

Louise (Lolja) von Salomé: creadora de sí misma

“¿Por qué si el objeto amado tan frecuentemente se nos compagina en tan pocas cosas... entonces todo debe venirnos de él? ... dicha y tormento son lo mismo en las más intensas y creativas experiencias de nuestra vida: el hombre [ser humano] que crea.”

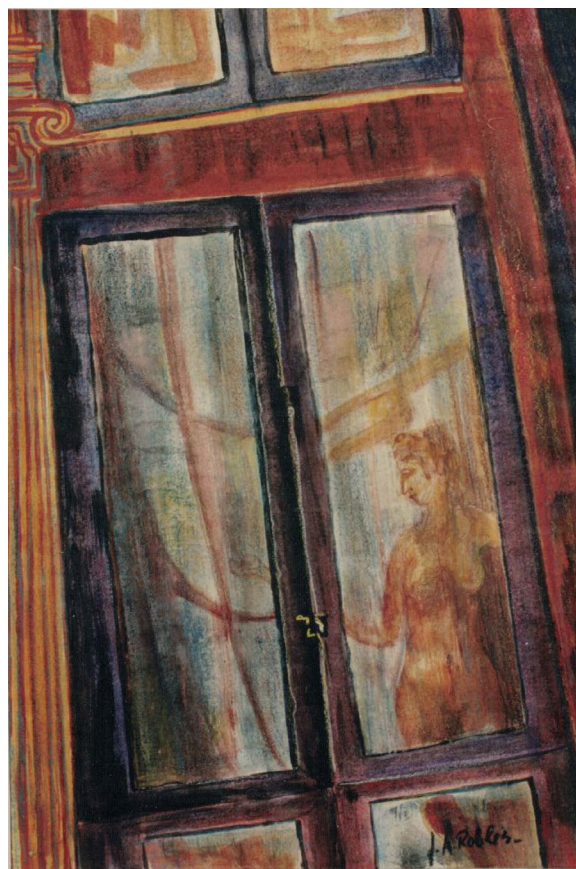
Lou Andreas-Salomé
El Erotismo (1910)

¿Qué es lo que hace a las almas encontrarse o desencontrarse? Revisar la biografía de Lou Andreas-Salomé¹, y no su vida sexual, no sus dotes físicas, sí la palabra, la escritura hecha caricia que prodiga a la distancia la alegría de vivir y de ser copartícipe directa de las creaciones de la Viena de su tiempo, es la expectativa de este texto. Librepensadora y literata, llegó a las enseñanzas de la teoría freudiana en 1911 –a sus 50 años– hasta convertirse no solamente en la “poeta del psicoanálisis” para Sigmund Freud, sino en la confidente a quien, el 11 de mayo de 1935, hubo de expresarle algunas de sus melancolías: “llegó un estado de total desilusión cuya esterilidad es comparable a

AUTORA

María Adriana Ulloa Hernández
Formanda CPM- CDMX

Fecha de recepción: 13/02/2022
Contacto: adriana_ulloa@yahoo.com



José Ángel Robles, *Sin título*, técnica mixta, ca. 1990

una edad de hielo interior ... Tal vez el fuego central no está todavía extinto ... y si hubiera tiempo, una nueva erupción pueda ocurrir” (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p. 215 - 216)

Lou fue un alma sola aun en compañía y dedicada a crear, no a salvar la vida de persona alguna, pero hasta al final de su

vida expresó a su amigo, biógrafo y editor, Ernst Pfeiffer, no haber sabido “hacer felices a los hombres” que la amaron.

¿Paul Rée, Friedrich Nietzsche, Carl Andreas, Viktor Tausk y su “Rainer” por ella así nombrado, aun cuando cada uno de ellos fue responsable de sus propios tormentos? Lou A-S se acompañó de Rainer María Rilke entre 1897 y 1900 quizá, de la manera más afín a ella y a sus tesis sobre el erotismo y el narcisismo positivo, según se mira entre líneas en los escritos de ambos en ese periodo. En 1904, Rilke le dedicó su *Libro de Horas* (que en palabras del autor fue “depositado en las manos de Lou”): “Con voz fuerte vivir, en voz baja morir / dijiste; y repetías siempre: ser”. Así escribe ella:

La pasión amorosa... real y objetiva
asunción del otro... es nuestra más
profunda entrada en nuestra pluriforme
soledad... todo amor es acción
creadora, gozo de crear ocasionado
por la persona amada pero no a causa
de ella, sino por y a causa de sí.
(Andreas-Salomé, 2003, p. 47)

Y en Rilke se lee:

Pues ha amado y ha vuelto a amar en
su soledad; siempre con el derroche de
todo su ser y con un miedo indecible
por la libertad del otro ... ha aprendido
a atravesar el objeto de su amor con
los rayos de su sentimiento, en lugar
de dejar que se consumiera en ellos. Y
estaba mal acostumbrado por el arrobo
de adivinar a través de la figura cada vez
más transparente de la amada la lejanía
que ella abría a su infinita voluntad
de posesión. (Rilke, 2016, p. 137).

Musa de sí misma y co-creadora: “me inspiraste vida, y yo precisaba de ello con más urgencia de lo que te das cuenta”, le escribió a Rilke tras su último encuentro en Múnich, antes de que él perdiera la vida a los 51 años en 1926. En *El narcisismo como doble dirección* (1921), Lolja hizo del narciso femenino una metáfora, la cual parece haber evocado en cada relación de pareja y de amistad que estableció. Sigmund Freud convidó a Lou a visitarle reiteradamente en su casa (y ella también fue, a decir de Elisabeth Roudinesco, supervisora y mediadora del análisis de Anna –de quien fue confidente– con su padre). Y Salomé, no salía de Viena sin registrar en sus diarios, sus felices visitas y los gestos de bienvenida o despedida de Sigmund: tulipanes rosas y lilas pálidos en su casa, o rosas rojas encendidas que le enviaba al hotel donde se hospedaba. “Su Freud”, así le escribió las mismas flores sobre su texto *Anal y Sexual*, el cual hizo publicar en la revista *Imago* en 1916, además de citarlo al menos dos veces. Ambos psicoanalistas sostuvieron una conversación exquisita y no menos cifrada, en que cocrearon –en parte– el trabajo del otro, y algunos fragmentos de la escritura de ambos lo traslucen así:

el hijo puede concebirse como prueba
de amor, como regalo. Los tres, columna
de caca, pene e hijo, son cuerpos
sólidos que al penetrar o salir excitan
un tubo de mucosa (el recto y la vagina,
que, según una feliz expresión de Lou
Andreas-Salomé, le ha tomado terreno
en arriendo) (Freud, 1917, p.123).

En una de sus obras fundantes de la teoría psicoanalítica –sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1905)– acotada 15 años después, Freud reconoció la valía del

trabajo teórico de Lou, cuya reflexión profundizó en la concepción de las implicaciones ya no solo individuales sino humanas universales de las prohibiciones del erotismo anal. Al respecto Freud escribe:

En un trabajo que ahonda extraordinariamente nuestra comprensión de la importancia del erotismo anal, Lou Andreas-Salomé (1916) consigna que la historia de la primera prohibición que recibe el niño, la prohibición de ganar placer con la actividad anal y sus productos, es decisiva para todo su desarrollo (Freud, 1905, p.170).

Sigmund supervisaba algunos de los casos clínicos de Lou, quien fue lectora incansable de la obra freudiana y, en su

correspondencia con *Herr Professor*, consta cómo ella recibía infaltablemente cada nueva publicación de él, y cómo lo interpeló acerca de la teoría psicoanalítica y de su aplicación, a partir del análisis de sus pacientes y en sus escritos.

En 1918, “Lou Andreas”, así firmante, invita a Freud a discutir por carta una conferencia suya de 1913 sobre el problema de la elección de la neurosis obsesiva, refiriéndose a dos pacientes suyas con síntomas histéricos mezclados con los obsesivos: desde la infancia eran ya histéricas en su comportamiento, y una de ellas había mudado hacia la neurosis obsesiva “duplicando” la histeria a partir de múltiples formaciones reactivas, incluida la inversión de juicios: siendo histérica se sentía “violada” por el destino, y como neurótica obsesiva, con una acusación inconsciente y sintiéndose culpable por haber sido victimizada:

En ambos casos, mejorías evidentes fueron acompañadas de una especie de regresión a la histeria, como si el resultado final solo pudiese ser alcanzado a través de la vuelta a la neurosis original ... ¿Puede ser que los síntomas histéricos y obsesivos, especialmente del tipo más blando, pueden aparecer mezclados, y que esas neurosis son frecuentemente difíciles de delimitar con exactitud en la práctica? (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p. 105).

Freud le respondió a Salomé, dos meses después del 17 de febrero que data la carta citada, el 21 de abril de 1918, que la histeria puede ser sucedida por la fuerza intelectual del yo, y de la misma manera, la represión podría dar paso a la regresión, dada una lucha de tendencias ambivalentes



José Ángel Robles, *Sin título*, monotipo sobre papel, 1990



en que la precocidad de la libido es sustituida por la inteligencia, allí donde fuerzas caóticas y oscuras intervienen:

Usted está enteramente cierta y, lo que ha descubierto, es una de las maneras por las cuales la precondición de la histeria produce la precondición de la neurosis obsesiva... Esta hipótesis es confirmada por el hecho de que las expresiones espontáneas de la neurosis obsesiva surgen en un estadio de la infancia (6-8-10 años) más tardío que las de la histeria (2-4-6) (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p.106.)

La publicación previa de Andreas-Salomé, *Anal y Sexual*, lo sintetizaba de esta manera:

“Según la concepción de Freud... las fuerzas más valiosas y prohibidas dependen necesariamente unas de otras... se juntan y soportan mutuamente... contienen secretamente, en su eterno fluir, el principio y el fin de un círculo irrompible” (Andreas-Salomé, 1982, p. 74).


El 9 de mayo de 1920, Freud escribió a Lou: “Estoy impaciente por volver a tener un trabajo suyo... Es usted tan desmesuradamente modesta como escritora.” (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p.136). Irónicamente, tras el deceso de Lou, a sus 76 años y aquejada de diversas dolencias producto de su diabetes –la falta de visión entre ellas–, en una corta nota necrológica, Freud (1937) describió cómo la “profunda inteligencia” de Lou atrajo sus vínculos amistosos con Nietzsche y sentimentales con Rilke, sin dejar de aludir a las “osadas ideas del filósofo” y al desfavorecido poeta, “hombre bastante desvalido en el vivir” que requirió de Lou como “musa [y] madre solícita... pero en lo demás, su personalidad permaneció en las sombras” (Freud, 1937, p.299).

¿Omitió Freud en lo público lo que encomió “en lo privado”? ¿Innegable ambivalencia frente a la figura de Louise, en sus propios términos?² En esa nota, no reivindicó obra alguna de Andreas-Salomé, tampoco lo que significaron sus aportes para él como creador del método psicoanalítico (fuera de que el ingreso de Lou a las “filas” de colaboradores del psicoanálisis, fue una “nueva confirmación del contenido de verdad de las doctrinas analíticas”). La enalteció en su dignidad humana, pero no así alguna de sus obras y conversaciones eruditas que mantuvieron por 24 años desde 1912.

¿Habría sido insuficiente para Freud ser motivo de pensamiento de Louise, pero no así objeto de su elección amorosa? A cambio, ella le escribió infaltable en vísperas de su cumpleaños, el 4 de mayo de 1935: “Si al menos pudiese ver por diez minutos su rostro, el rostro paterno que ha presidido mi vida” (1975, p. 270-271), a “Su viejo Freud” como él firmó su respuesta 12 días después.

Stefan Zweig, cuando escribió *24 horas en la vida de una mujer* (1927) apeló a momentos y personas que cambian nuestra existencia y nos convierten en quienes somos: Freud y el psicoanálisis fueron un parteaguas en ambos escritores. Lou también decantó ser y pensamiento de sus acompañantes de vida. Mujeres de Viena, del planeta, en tan pocas existencias recordadas y que siguen cargando al mundo con más de la mitad de su mundo. ¿Cómo actuar sin detrimento de sí mismas? ¿A dónde les lleva su cuerpo, adónde llevarían su ser? ¿A amar su esencia, o a amar sus talentos y logros? ¿A ser para poder escribir, o a escribir para ser en soledad?

Luiza A-Salomé, musa y creadora de sí misma como escritora y como mujer, compositora de los personajes de sus ficciones como de su realidad, madre de sí misma y firmante de su vida, tal como Freud, padre de sí mismo en su “auto-análisis original”. Inspiró la pasión del filósofo, el amor del poeta, y sostuvo la mirada del psicoanalista; del pastor al profesor de lenguas, desposada sin desposarse ni desposeerse... no con ellos; no solo Dios sino todo asomo de superioridad humana quedaron fuera de sí tras la muerte de su padre. ¿Compartió una vida o departió instantes? ¿Re/partirse en y por los seres amados, o vivir por y para sí? Salomé des-encadenó su creatividad

artística y psicoanalítica; labró un camino de intercambio de felicidades intelectuales, entre el regazo de sus palabras y la distribución diaria de placeres solos. Elevó su obra y el poder ser-hacer de las musas y de sus “musos” en conversaciones incesantes: un pedazo de cada personaje por ella exaltada, belleza y creación entre sus manos. Narcisa positiva, Andreas-Salomé fijó en Rilke y Freud, su más honda mirada retrospectiva: “Narciso que contempla amorosamente su reflejo (triste, como lo quiere la leyenda, únicamente cuando lo exige su neurosis), y junto a aquel otro narcisismo... [que] se engendra en sí mismo ... aquel que sabe de sí mismo.” (Andreas-Salomé, 2001, p. 101). 

Referencias

- Andreas-Salomé, L. (2003). *El erotismo*. Calamvs Scriptorivs.
- Andreas-Salomé, L. (1982). Anal y sexual en Andreas-Salomé, L., *El narcicismo como doble dirección: Obras psicoanalíticas*. Tusquets.
- Andreas-Salomé, L. (2001). *Aprendiendo con Freud: Diario de un año, 1912-1913*. Laertes.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas Vol. VII* (págs. 109-224. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917). Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. En *Obras Completas Vol. XVII* (págs. 113-123). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937). Lou Andreas-Salomé. En *Obras Completas Vol. XXIII* (págs. 299-300). Amorrortu editores.

Freud, S. & Andreas-Salomé, L. (1975)
Correspondência completa. Imago editora.

Rilke, R.M. (2016). *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Epublibre. https://www.academia.edu/73755820/Rainer_Maria_Rilke_Los_apuntes_de_Malte_Laurids_Brigge_trad_Juan_de_Sola_.

Notas

1. Luiza Gustavóvna Salomé, traducido del ruso al español, a quien bautizaron con los nombres de su madre y padre, respectivamente. Lolja, como le decían de cariño cuando niña, a la escritora y psicoanalista que conocemos como Lou (Louise) Andreas-Salomé, quien adoptó el apellido de su marido, Carl Friedrich Andreas desde 1887, con quien permaneció casada hasta la muerte de este en 1930. Aquí referida también abreviadamente como Lou A-Salomé, o Lou A-S.

2. Ambos interlocutores mantuvieron correspondencia hasta mayo de 1936, un año previo al deceso de Lou, y en el que ambos reiteraron su imposibilidad física y de salud para volver a viajar y verse como años atrás. Aquí, tres ejemplos del alto nivel de intimidad que “Su viejo Freud”, como firmó en su penúltima carta, se expresaba con “Suya, Lou”:

a) Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé fechada el 2 de marzo de 1913:

Ud. nos mima con una comprensión más allá de lo expresado, sacando siempre acertadas conclusiones... nos asalta la tentación de no aceptar tantos mimos para no vernos después privados de

ellos. Pero sería comprensible el que uno se dejara arrastrar por el disfrute del presente olvidando las necesidades consecutivas que se harán sentir en el futuro.(Freud & Andreas Salomé, 1975, p. 25).

b) Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé fechada el 18 de noviembre de 1915:

Su manuscrito llegó y está ahora en manos de los editores... [Anal y Sexual, 1916] es la mejor cosa que me ha dado hasta el día de hoy. Tanto su sutileza en la comprensión como su impresionante capacidad de síntesis a partir del material que selecciona en su investigación encuentran una admirable expresión. (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p. 54).

c) Carta de Freud a Lou Andreas-Salomé fechada el 11 de mayo de 1927:

¡Mi querida e indómita amiga! Leí su felicitación de aniversario con la misma sensación que se tiene, sentado al lado del fuego, en invierno, refugiado en su calor. Como si se tratara maravillosamente de un marido y una mujer, él, diez años más viejo y, ella, diez años más joven que yo, y ambos gustaran todavía del sol ... Siento saber menos de usted ahora. ¿Qué nuevas prendas de la vida trae consigo? Yo, en gran parte, cosas negativas, pérdidas, también de personas, de quienes algún día poseímos una parte... Su Freud. (Freud & Andreas-Salomé, 1975, p. 215).